

Discurso del Lic. Héctor Valdez Albizu, Gobernador del Banco Central de la República Dominicana en las Asambleas Anuales de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones

F
RD
2239
20000327

F
RD
2239
20000327

New Orleans, 27 de marzo del 2000

- 1- Deseo expresar en nombre del pueblo y del Gobierno de la República Dominicana que preside su Excelencia Dr. Leonel Fernández, nuestra complacencia de que las primeras Asambleas al inicio de este milenio, se realicen en esta hermosa ciudad de New Orleans, cuyos históricos edificios, calles y costumbres, reflejan su profundo acervo multicultural. Históricamente News Orleans ha mantenido excelentes vínculos comerciales con numerosas naciones del continente, gracias a su excelente ubicación en las ribieras del rio Mississippi en el sur de los Estados Unidos. En nombre de nuestra delegación, permítanme agradecer la excelente hospitalidad de que hemos sido objeto por los organizadores de este evento.
- 2- Como es del conocimiento de los presentes, en los años noventa, se realizaron discusiones multilaterales que condujeron a consensos mundiales en materia comercial, en el ámbito financiero, ayuda al desarrollo, reformas estructurales, medioambiente y expansión de la democracia. Estos Acuerdos posibilitaron enfrentar con relativo éxito las sucesivas crisis financieras, absorber los costos sociales de la reestructuración económica y preparar nuestras naciones para una inserción competitiva en los mercados mundiales.

- 3- Desde mediados de la pasada década comenzaron a gestarse presiones sobre numerosas economías de la región, tendencia ésta que se aceleró a partir del segundo semestre de 1997. En efecto, en un rápido repaso al continente en los últimos años, observamos que las excelentes condiciones internacionales que favorecieron el adecuado desempeño económico de Latinoamérica y el Caribe, se tornaron negativas en un tiempo relativamente breve: se contrajeron los flujos de capitales; se redujeron los precios y la demanda de importantes materias primas que exportamos; en el pasado cuatrienio aumentó la deuda externa en más de 100 mil millones de dólares. El déficit en cuenta corriente de la Balanza de Pagos de la región, continuó siendo considerable.

- 4- ¿ Cuáles serían pues, las perspectivas económicas para la región, y cuáles las políticas para enfrentar todos estos fenómenos? La respuesta debe ser la continuidad del proceso de reformas estructurales, cuya puesta en práctica, impidió que Latinoamérica y el Caribe retrocedieran a la situación verificada en los años ochenta. Persistir en políticas de apertura comercial, fortalecer la supervisión bancaria y reforzar los procesos de privatización, son acciones que abrirán nuevos caminos al desenvolvimiento económico de nuestro hemisferio. Estos resultados deben complementarse con un incremento focalizado del gasto social que permite enfrentar el problema de la pobreza. Esto exige un necesario consenso político dentro de nuestros países. Asimismo, deben profundizarse los procesos de integración regional, los cuales han demostrado ser exitosos y continuar avanzando con mayor velocidad, las negociaciones dentro del ALCA.

- 5- Permítame en este momento, Señor Presidente, realizar un breve recuento sobre el desempeño económico de la República Dominicana. En 1999 nuestra economía continuó su expansión con un vigoroso crecimiento del Producto Bruto Interno real de 8.3%, manteniéndose el país por cuarto año consecutivo entre las naciones de mayor crecimiento de la región y a nivel mundial al promediar una tasa de 7.8 por ciento. La tasa de inflación acumulada fue de 5.1%, inferior a la observada en 1997 y 1998. Se mantuvo competitiva la tasa de cambio, a pesar del impacto negativo del aumento de los precios del petróleo y de los efectos remanentes del paso del huracán Georges en septiembre de 1998.

- 6- La Balanza de Pagos en función de su resultado global, concluyó con un saldo positivo, gracias al crecimiento de la inversión extranjera directa, impulsada por el proceso de capitalización de las empresas gubernamentales. En este resultado influyeron también los ingresos habituales de zonas francas, turismo, telecomunicaciones y remesas familiares. Esto posibilitó que las reservas internacionales de nuestro Banco Central alcanzaran el nivel más alto de su historia. Hemos venido cumpliendo de manera puntual con los compromisos derivados de nuestra deuda externa, conscientes del sacrificio que representa para una nación en desarrollo, el segregarse un porcentaje relevante de los ingresos fiscales para garantizar que el país sea sujeto de crédito comercial, multilateral y de países amigos.

- 7- Las sólidas bases que sustentan el excelente desempeño de la economía dominicana, permiten pronosticar que también en el cursante año, tendremos un crecimiento similar, estimado en un 7.4%, así como una tasa acumulada de inflación por debajo de un dígito. Sanas políticas fiscales y un aumento del gasto

social, posibilitarán que un mayor número de dominicanos, reciban los frutos de este crecimiento.

8- Cumpliendo con su compromiso de liberar al Estado de la pesada carga que significaban varios consorcios estatales ineficientes, el Gobierno Dominicano impulsó un nuevo marco legal que posibilitará rehabilitar y modernizar las empresas gubernamentales. Mediante transparentes procesos de licitación, empresas extranjeras están canalizando capitales frescos hacia el área energética, producción azucarera, aeropuertos y producción de tabaco. Hace pocos días se inició el proceso de licitación de la línea aérea estatal. Hasta el momento estos inversionistas han comprometido recursos superiores a los US\$1,000 millones, principalmente en generación eléctrica. La confianza mostrada hacia estos consorcios foráneos, se verifica en la calificación de Triple B que le otorgó la agencia calificadora de riesgos Duff & Phelps, al proyecto energético de la Compañía de Electricidad de San Pedro de Macorís. Para los próximos tres años se tienen ya identificados nuevos proyectos de inversión extranjera directa adicional del orden de US\$2,000 millones. _

9- Señor Presidente, debo precisar que a pesar del adecuado comportamiento económico de la República Dominicana en años recientes, nuestra nación continúa realizando ingentes esfuerzos, tendentes a paliar las taras asociadas al subdesarrollo. Las reformas estructurales y la estabilidad macroeconómica lograda desde mediados de la pasada década, representa sólo un peldaño del largo recorrido que debemos transitar en la escalera que nos conduzca hacia un progreso más equitativo. Este es el reto que nos hemos propuesto. El combate a la pobreza y el mejoramiento de la igualdad social, figuran prioritariamente en la agenda de nuestra nación. El incremento del gasto social, junto a

programas focalizados de apoyo a la mediana y pequeña empresa, incorporarán núcleos de población cada vez mayores a la dinámica económica nacional. Existe un consenso en la sociedad dominicana y en todos los sectores económicos, que debemos encaminar las fuerzas que sean necesarias, para enfrentar los problemas ancestrales que secularmente han afectado nuestro país, vale decir, vivienda, salud, educación y un trabajo digno, entre otros. Estas iniciativas, deberán ser reforzadas por la reforma en curso de la seguridad social, la que aumentará la calidad y cobertura de los servicios de los asegurados, a la vez que garantizará mejores condiciones de vida a los envejecientes.

10- Nuevamente en 1999 las operaciones del Banco, bajo la sabia dirección de su Presidente el Dr. Iglesias, se caracterizaron por su vigorosa tendencia. Los US\$9,500 millones aprobados por el BID el año pasado, reforzaron el liderazgo del organismo, ubicándose como la principal agencia financiera multilateral al servicio del desarrollo de la región. Debe consignarse que los US\$66 mil millones que otorgó en el período 1990-99, además de ser un monto considerable, se orientó hacia sectores claves para nuestras economías. Durante ese período, una cooperación técnica puntual fortaleció cuadros técnicos nacionales. Los préstamos y garantías al sector privado, han posibilitado movilizar volúmenes cada vez mayores de recursos, hacia proyectos de alta rentabilidad. La entidad crediticia deberá desempeñar un rol protagónico, contribuyendo con el esfuerzo colectivo que deberá realizar la región, para enfrentar de forma exitosa, los retos y desafíos de los próximos años, principalmente aquellos que se derivan del flagelo de la pobreza.

- 11- Saludamos los esfuerzos realizados por el Directorio Ejecutivo y la Administración, para avanzar en las discusiones con respecto a la Iniciativa Ampliada para aliviar la deuda de los Países Pobres Muy Endeudados (HIPC) de la región. La distribución de la carga debe ser equitativa y justa, ya que no tendría sentido que un país pobre alivie la deuda de otro país pobre. En consecuencia, consideramos que deben respetarse los acuerdos de diciembre de 1998, sobre recursos concesionales, que incluye el Fondo de Operaciones Especiales (FOE), la Facilidad de Financiamiento Intermedio (FFI) y la Cooperación Técnica. En ese sentido, debemos resaltar los esfuerzos realizados por los países de América Latina y el Caribe en la primera fase de la Iniciativa HIPC con la conversión de monedas locales.

- 12- En otro orden consideramos como no saludable que varios países prestatarios, presenten flujos negativos en sus operaciones con el Banco, lo cual, sin dudas, entra en contradicción con la filosofía desarrollista de la institución. Como hemos sostenido en diversas oportunidades, el Banco debe simplificar los procedimientos internos para acelerar los desembolsos de los préstamos en ejecución, y concentrar sus esfuerzos en resolver los diversos problemas que surgen en la ejecución de proyectos. En este sentido, a pesar de los avances logrados, se requiere una mayor interacción entre nuestros países, el Banco y las Representaciones. En adición, la Estrategia Institucional sirve de carta de navegación para lograr esos objetivos y hacer de nuestro Banco un instrumento más efectivo para alcanzar el desarrollo sostenible de la América latina y el Caribe.

13- Felicitamos al Banco por la labor que ha realizado en los distintos países de la región que han sido abatidos por desastres naturales. La acción del BID en la preparación de una operación de préstamo, fue determinante en la recuperación rápida de la República Dominicana luego del paso del huracán Georges en el último trimestre del 1998. De igual forma, la oportuna asistencia del Banco fue extraordinariamente valiosa para los países centroamericanos, a raíz del huracán Mitch. En este sentido, debemos resaltar las acciones que realiza el BID en Venezuela luego de las inundaciones y derrumbes de diciembre de 1999, donde los daños humanos y materiales fueron incalculables.

14- Quiero referirme en esta oportunidad a los acuerdos que arribamos durante 1999, para apoyar más decididamente el sector privado de la región, mediante el incremento de capital por US\$500 millones de la Corporación Interamericana de Inversiones (CII). De esta forma se fortalecen las pequeñas y medianas empresas de la región, las cuales juegan un papel preponderante en el desenvolvimiento económico y en la generación de empleos. Sin embargo, nos preocupa el hecho de que no se han podido incorporar nuevos miembros que tradicionalmente han sido claves para el desarrollo de la región. En ese sentido, llamamos a los miembros actuales para que podamos abrir un espacio para incorporar esos países amigos.

15- Sin duda alguna, los fondos concesionales de la banca multilateral, representan una sólida palanca de apoyo en nuestros esfuerzos para superar los tradicionales estrangulamientos que prevalecen en Latinoamérica y el Caribe. De ahí que como nación de desarrollo intermedio,

consideremos preocupante algunas voces que están planteando nuevas políticas de crédito en los organismos internacionales de desarrollo, cuyos resultados en la práctica, podrían significar la exclusión de millones de Latinoamericanos de las pocas fuentes de recursos concesionales de que disponen.

16- Señor Presidente, el inicio de este nuevo milenio nos presenta nuevas formas de competitividad que impulsan los procesos de globalización. Actualmente se requiere, además del ingenio de gobiernos y empresas, de grandes volúmenes de capital y novedosas tecnologías, así como de modernas técnicas organizacionales del trabajo. En este espacio complejo, un número importante de países aprovechan las oportunidades que le ofrecen los mercados y tecnologías que marchan vertiginosamente.

17- Hay, sin embargo, un número creciente de naciones, que confrontan serias dificultades para insertarse en la mundialización. Reducir esta brecha requiere de una voluntad política global. Más de cincuenta años de discusiones multilaterales y regionales deben contribuir al progreso económico y social. En este sentido, debemos reflexionar sobre cuáles son las oportunidades y desafíos que estos cambios implican para Latinoamérica y el Caribe y, cual debe ser el rol del BID en este contexto, a los fines de impulsar políticas que incorporen a esta dinámica, núcleos cada vez mayores de nuestras poblaciones.

MUCHAS GRACIAS